

NADA DE TODO

Por esas calles

El «repórter», ha salido hoy por esas calles de Dios, en busca de un asunto que pueda trasladarse a las cuartillas y llenar un hueco en estas columnas, pero, es todo inútil. Fugas, nimiedades, nada en concreto.

Regresaron los veraneantes, como siempre. Piel iodada y bolsillos resentidos. Obligado y tradicional epítolo del verano.

Movimiento inusitado por las calles del Ganero y de Prim... Aresuramos el paso con la esperanza de haber hallado el tema. Primer chasco. Estas buenas gentes van entrando en unos edificios enclavados en las susodichas calles, de los que van saliendo con unos papeletos en la mano. Son los recibos de la contribución y arbitrios municipales, satisfechos antes de que pasen a la Ejecutiva. Ha «fallecido» hoy el plazo voluntario.

De Prim a Colón... El amigo Maldonado sacó ya la madera para armar el tinglado de las clásicas «paradas» de feria. Y siguiendo la tradición, se oyó el tabeteo lejano del trueno, precedido del chispazo fugitivo del relámpago, y llovió. Llovió en alguna parte y no debió ser poco, porque el cauce seco y reseco del río, arrastró ayer tarde el agua sucia y turbulenta de las riadas.

En la ciudad breves chubascos nos hicieron el bien de regar las calles y nos metieron súbitamente en un otoño prematuro.

Andamos, andamos y sadamos a ritos apesar del viento huracanado—honorario barrendero municipal—que limpia las calles. Observamos que algunos establecimientos—de comestibles, desde luego—se asean, pintan su mostrador, reparan los cielo-rasos y se rejuvenecen, en fin, para hacer «su agosto» en septiembre con la venta de carne de cerdo tan nociva a ciertos estómagos averiados, pero siempre sabrosa y rica en sustancia.

Por la mayoría de nuestras vías urbanas florece a todas horas—planta trepadora muy siglo XX—la afición futbolística. Todo ello con riesgo no sólo de simples transeúntes y frágil cristalería de las fachadas, sino con perjuicio y grave riesgo de esos dueños y señores del tránsito, que son los automóviles. Y decimos

esto porque ayer tarde, se dió el caso de que uno de estos niños oficinante entusiasta en el ara deportiva, llegara a « patear », en la embriaguez del juego, la fiamante y charofada traseña de uno de estos infelices coches.

Esta inversión insólita en el orden preestablecido y tradicional de los atropellos—un auto atropellado por un niño y no un niño... etc.—no cambia ¡ay! en nada el resultado de este vulgar y ordinario acontecimiento; el lesionado es siempre el «bipedo» infeliz, que choque o sea chocado da con sus huesos más o menos íntegros, en la Casa de socorro.

Y ya que este vagar por las cuartillas, llevó a los puntos de la pluma el nombre del benéfico centro, no queremos dejar de alabar la humanitaria y eficaz labor que viene realizando a diario todo el personal facultativo de este Hospital de Beneficencia, en cuyo elogio, habla bien alto el estado de los dos heridos graves de arma blanca, que ingresaron el mes de agosto, uno de los cuales fué dado de alta a los pocos días de ser hospitalizado y el otro—el llamado «el Lobo»—mejora notablemente, temiéndose ya la esperanza de su completa curación.

Se nos dice y queremos hacerlo público con gran satisfacción que se va a dotar a esta Casa de socorro, de una magnífica instalación de Rayos X, mejora importantísima que merece el más reconocido y fervoroso aplauso.

En este callejear mañanero hemos recogido una gran noticia que nos llena de intenso regocijo y sobre la que nos informaremos y ocuparemos con toda la extensión que merece.

Se trata de la aprobación del Canal de aguas claras, otro paso más y agigantado hacia la solución de el problema eterno, capitalísimo y fundamental de nuestro regadío.

En fin, no se perdió la mañana, se cubrió el espacio que reclamaba de nosotros el periódico y dimos una buena nueva.

EL REPORTER

Estuches de papel, gran lujo y novedad, y estuches de papel de luto en todos los anchos, encontrará usted, en esta imprenta, a precios económicos.

LEA USTED LA TARDE

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR HOYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

Acto de afirmación ciudadana

El próximo domingo día 15, tendrá lugar un acto de afirmación ciudadana en el Centro del Partido Unión Patriótica, a las seis en punto de la tarde.

En él harán uso de la palabra tres o cuatro significadas personalidades, entre ellas el notable y elocuente orador señor Ibañez Martín, presidente de la Diputación Provincial el que se ocupará del anteproyecto de la Constitución con la reconocida competencia que le distingue.

La Comisión organizadora invita al pueblo de Lorca a concurrir a dicho acto, que será amenizado por la banda de Música municipal en la Glorieta de Calderón.

Escuchad bien

(De «Resurrección», Segundo Suplemento de «Concepción Arenal», revista que ve la luz pública en El Arenal (Mallorca)

Nuestra misión estriba en hacer ver la inmensa labor llevada a cabo por la mujer y popularizarla.

Que nuestra juventud se eduque en el ejemplo de las grandes figuras de mujer que hacemos desfilar.

Que nuestra infancia empiece a ver en la mujer lo que no le han enseñado aún.

Una nueva aurora surge esplendorosa.

Frente a lo que ha hecho el hombre, la mujer opone un mundo nuevo de bellezas y armonías.

En el primer número decíamos:

«No venimos a combatir a nadie. Esto está clarísimo.

No combatimos a nadie.

Pero ensalzamos a la mujer.

Por encima de este mundo preñado de ruindades, justo es que los ojos miren la aurora que aparece. Como una existencia nueva.

Como una «Resurrección».

Alzámosnos contra el gobierno del hombre.

Libertámosnos de esa esclavitud abyecta en que vivíamos.

Nos emancipamos, al fin.

En el hogar empezaremos.

Para que de aquí irradie a la nueva sociedad que deseamos construir.

Donde todo lo del hombre desaparezca para siempre.

Que no debía haber surgido.

Que no debía haber prevalecido.

Porque la injusticia ha sido el sosten.

Porque la maldad la ha mantenido.

Porque el odio les juntó para dividirlos más.

Perdonemos, al hombre.

Perdón, ¡paso!

Libre el paso pedimos.

Sin obstáculos.

Sin vallas.

Sin jeremiáticas lamentaciones.

Cuando se ha fracasado, lo mejor es ceder el sitio a la nueva fuerza que se llega.

Es que la Bondad la guía.

Es que la Fé la sostiene.

Es que el Amor la conduce.

¡Paso, pues, hombres de buena voluntad!

¡Paso, a la mujer que quiere ser libre!

MARGARITA LECLERC

UMOR

EL REFLEJO

Advertencia previa: Teniendo en cuenta que «amor se escribe sin hache»—según Jardiel Poncela—por la poca importancia de su significado, «humor» se debe escribir también sin su letra inicial. Es decir, lo debo escribir yo sin hache, porque ese es el único «humor» que me es posible cultivar: un «humor» sin importancia, en mangas de camisa, desprovisto de todo atavío embarazoso. En una palabra: EL UMOR.

Además, queriendo ser éste un «humor» avanzado, casi de vanguardia, nuevo, lo escribo así y ya ha conseguido su objeto; porque ¿habrá algo menos visto, más nuevo, que el «humor» sin hache?

Lo que le pasó a Antonio con su reflejo fué horrible: siempre que llovía—y vivía en un pueblo gallego!—se veía acompañado por su «otro yo», que, poniendo sus pies donde Antonio ponía los suyos, le seguía a todas partes con los mismos gestos, la misma prisa e iguales paradas, solamente que para abajo. Los pies los posaba su reflejo en la otra cara del húmedo cristal, y a continuación estaban sus piernas, más allá el cuerpo, y lejos, allá en el fondo del pozo que a través de las baldosas abría, se vislumbraba su cabeza. De esta suerte, Antonio y su «otro yo», en la calle, cuando llovía—y allí era siempre—formaban un perfecto capicúa de ocho cifras: cabeza, cuerpo, piernas, pies; pies, piernas, cuerpo y cabeza. Algo así como el número 34122143, pero que andaba y llevaba paraguas.

Al principio, Antonio no se fijó en esto. Creía que su reflejo era un hombre que iba «a su camino», sólo que al revés; pero un día, al tirar la cerilla después de encender un cigarrillo, notó que desde abajo le arrojaban otra, que no pudo subir hasta él y se quedó en el suelo debajo de la que había tirado, y esto ya le preocupó bastante. ¿Quién sería aquél hombre?

Pensando en su hallazgo entró en el Casino, y allí vió con alegría que «su hombre» se había quedado en la puerta. ¡No sería socio! Y no solamente había quedado en la puerta, sino que Antonio tenía la seguridad de haberlo visto cerrar su paraguas y quedarse parado aguantando a pie firme, junto al portal, toda el agua que caía. ¡Qué tonto! ¿Eh? Mas como Antonio era incapaz de que por él se molestara nadie, sorbió de un trago su taza de café y salió por ver si aun le estaba esperando. Efectivamente: al abrir su paraguas, el reflejo abrió otro completamente igual y echaron a andar juntos, como siempre.

Desde aquel día, mil cosas se le ocurrieron para poner a prueba la testarudez de su acompañante y para verse libre de él. Entraba en un café, y el reflejo se quedaba en la puerta. Salía Antonio por otra puerta distinta y allí, esperándole pacientemente, se encontraba su «otro yo». ¡Es que no había medio! Quiso cerciorarse del estado económico de su reflejo, y sacando un duro lo arrojó con fuerza al suelo. En el mismo momento, otra moneda de cinco pesetas vino de abajo a arriba, tocó en el mismo sitio, dió iguales saltos—pero al revés—que la que Antonio arrojara, y por fin quedaron juntas una sobre la otra. Entonces, y para molestar a su inseparable, pensó en robarle. Rápidamente se tiró sobre los dos duros que había en el suelo; pero vió que, adivinando su intención, con igual presteza que él el hombre de abajo tomaba el suyo, no pudiendo coger Antonio más que la moneda que antes arrojara.

Y ya no se lo pudo quitar de encima—digo de debajo—; no dormía, comía poco, no pensaba más que en su reflejo. Vivía para él, le obedecía en todo. Diríase que se habían trocado los papeles; que el reflejo disponía y Antonio era su «otro yo»; esto es: el reflejo del reflejo.

Una mañana, después de días sin poder dormir, salió a la calle. Se disponía a ir a la oficina; pero el reflejo cruel aquél día triunfó por completo. Mandando en su persona, le encaminó por otras calles distintas. Se paró ante la ventanilla de la estación, y Antonio no tuvo más remedio que obedeciendo a su «otro yo», sacar un billete para la capital. Con el billete en la mano aun tuvo un gesto de duda; pero el reflejo, encaminándose ligeramente hacia el andén, lo introdujo casi a la fuerza en un departamento de tercera, y el tren partió.

Al llegar a la capital, en la estación esperaba el reflejo que partió rápidamente, llevándose a Antonio con él y parándose de pronto ante un her-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA